

NAVIDAD TAMBIÉN ES ESTAR CERCA DE QUIEN NOS NECESITA



Cáritas

Navidad 2024



El tiempo de Adviento y Navidad siempre trae consigo la oportunidad de lo nuevo y también la de renovar o retomar algo que dejamos por el camino. Quizás sea porque nos acerca al final del año e inevitablemente miramos hacia atrás, o **porque nos acercamos a un año nuevo y necesitamos proyectar y desear algo mejor**; lo cierto es que, para todas las personas, creyentes y no creyentes, este tiempo es diferente y especial. Los cristianos celebramos que Dios nace y sigue naciendo en medio de nuestra realidad, sea cual sea, como uno más de nosotros. Y necesitamos recordarlo y hacerlo presente, porque muchas veces esto se nos olvida. Se nos queda la memoria en blanco cuando dejamos de ser testigos de su amor incondicional a toda la Humanidad. Cuando dejamos de expresar cercanía y cuidado a los que tenemos más cerca; cuando nos dejamos llenar de indiferencia ante el dolor, la pobreza o el sufrimiento de tantas personas en tantos lugares.

Para todas las personas, es la oportunidad del reencuentro y del **volver a casa; volver a las fuentes que dan sentido a nuestra vida**. Más allá de la superficialidad del consumo, de las luces y las prisas, anhelamos encontrarnos con la verdad que nos habita para compartirla con los demás.

El tiempo de Adviento es el tiempo privilegiado para despertar y hacernos conscientes de que

Dios llega para abrazar nuestra humanidad herida, para hacerse como nosotros, frágil y vulnerable, y mostrarnos que, tras la muerte, la vida es y sigue siendo vida.

Frente a la angustia, la desesperanza y la violencia que inundan nuestro tiempo, necesitamos ver y sentir cerca personas de Adviento que viven despiertas, con los ojos abiertos y sin vendas, que con su forma de vivir abrazan la vida y la hacen mullida, acogedora y esperanzada.

"La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva".

(Benedicto XVI, Spe salvi, 2).



Os invitamos a vivir un Adviento y una Navidad que exprese cercanía y cuidado, en los que las comunidades cristianas sean verdaderos lugares de acogida y de encuentro donde se respire esperanza, amor y paz, y rezumen relaciones de fraternidad.



NAVIDAD: TIEMPO DE ESTAR CERCA

El Adviento es el tiempo de la esperanza y de la vida. Como Iglesia estamos llamados a vivir con los ojos abiertos para reconocer a Jesús que viene en medio de lo que estamos viviendo. Pero solo podemos reconocer, ver, oler, tocar, encontrarnos, desde la proximidad, desde el acortar distancias.

Estar cerca nos lleva a estar en camino, como peregrinos que van siguiendo los pasos de Jesús, atentos y despiertos a la realidad cambiante que nos rodea, sensibles a las necesidades, a las de los demás, y también a las propias; y hace que broten en cada una y en cada uno las ganas de cuidar, de ofrecer, de dar. **La cercanía nos habilita para el encuentro con uno mismo, con los demás y con Dios.**

Te invitamos a cultivar la cercanía en clave de cuidado, tanto a nivel personal como grupal y comunitario. Dedícate tiempo para ti para poder dedicar tiempo de calidad a los demás.



"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús"

(Lc 1, 23-28).

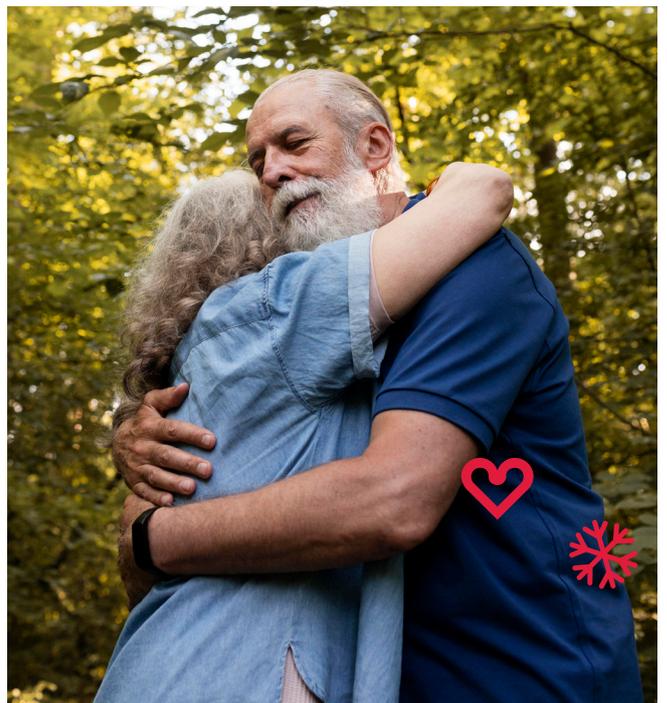


ABRÁZATE

No dejes pasar de largo esta oportunidad que te ofrece el Adviento para dedicar tiempo para el encuentro con tu persona al completo. ¿Quién eres? ¿Qué buscas? ¿Cuáles son tus anhelos? ¿Qué necesitas soltar, desinstalar de tu vida, para acoger como María, el anuncio de la Buena Noticia en tu historia personal?

Muchas veces criticamos el exceso de consumo, la publicidad navideña, la superficialidad que ha invadido este tiempo vaciándolo de verdadero sentido, pero igualmente, nos dejamos arrastrar por lo mismo que denunciarnos. Si buscas un poco más de coherencia, te proponemos una alternativa: sé amable contigo, no te juzgues en exceso y haz algo para cambiarlo. Te dejamos algunas sugerencias:

- **Medita, entra dentro de ti para hallar y sentir a Dios.** Practica el silencio y la contemplación, cultiva tu interioridad para entrar en contacto con su Presencia en ti y en la Naturaleza.
- **Despierta, no dejes que tus sentidos se emboten** satisfaciendo tus deseos inmediatos. Escúchate, pon palabras a lo que en este tiempo estás buscando de verdad.
- **¿Cuál es la fuente de tu alegría?** ¿Qué cosas, vivencias, situaciones te hacen sentir paz y armonía contigo?



ABRAZA A TU PRÓJIMO

"No me digáis que es imposible cuidar de los otros. Si sois cristianos, lo imposible es que no cuidéis"

(San Juan Crisóstomo).

La Navidad establece un nuevo orden de las cosas: los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos. Dios nace a las afueras, en los márgenes de la esperanza, donde todo parece imposible.

"Navidad es la fiesta del encuentro de Dios con los pobres, un Dios que invita a bajar y abrazar a toda la humanidad. **La Navidad me llama al encuentro con los otros.**

La experiencia de sentir a Dios conmigo es mágica, como la Navidad, y consigue que personas alejadas puedan reconciliarse, que quienes se ignoraban puedan reconocerse, que parientes y amigos cuyo amor enfrió el tiempo y la distancia, vuelvan a abrazarse" (Guion litúrgico Adviento y Navidad 2024-25, Cáritas).

El encuentro entre María e Isabel nos muestra la alegría de la generosidad, del acercarse al otro sin buscar nada a cambio, solo dar por amor, por cuidar, por estar y acompañar. Es la caridad puesta en movimiento.

- ¿Cómo puedo en este tiempo poner en práctica este gesto de cuidar con amor y generosidad?
- ¿De qué forma puedo convertirme en portador de luz, facilitador/a de alegría y esperanza?



DÉJATE ABRAZAR POR DIOS

La Navidad nos regala la posibilidad de dejarnos encontrar por Dios, pero tenemos que querer dejarle. Dios está siempre, "lo trasciende todo y lo penetra todo, y lo invade todo" (Ef 4, 6), de forma incondicional. Podemos llenarnos de ruido, saturar nuestras agendas de actividades, pero para dejarnos encontrar necesitamos recuperar nuestra vida, desnudarnos de los trajes que nos asfixian y encontrarnos primero con el ser que somos.

El Adviento es camino hacia la interioridad de mi propio ser, para escuchar la vida y leerla alumbrada por la vida de Jesús, único Maestro y Señor. **Dejarnos abrazar por Dios es abrirnos a su amor y su perdón;** es reconocer que somos pequeños y limitados y que necesitamos ser cuidados y aceptados por los demás; es confiar en que solos no lo podemos todo, que la autosuficiencia nos aleja de los otros y de Dios, enfangándonos en los espejismos de nuestro ego.

Dejarnos abrazar por Dios conlleva acogernos como somos, entrar en su dinámica de mirarnos y mirar a los demás con misericordia y compasión. Dejarnos abrazar para decirle sí, sí a la esperanza.

"Esperanza no es esperar volver a lo de antes.

No es convencerse de que esto es un error.

Esperanza no es pensar que este tiempo es un paréntesis. No es cerrar los ojos y hacer como que nada pasa.

Esperanza no es un amanecer continuo.

No es una calma constante.

Esperanza es tensión.

Es vislumbrar lo invisible.

Esperanza es reto.

Es reconocer lo cierto en lo incierto.

Esperanza es confianza.

Es abrirse a una Palabra que no es propia.

Esperanza es esperar, sí.

Pero no lo conocido, sino lo inesperado, que, a veces, ya está ocurriendo".

(Óscar Cala, sj. Pastoral SJ).

TIEMPO PARA CAMINAR LA ESPERANZA

Esta Navidad se abre un nuevo año de gracia del Señor en el que como Iglesia estamos convocados a celebrar el Jubileo de la Esperanza para ser testigos y peregrinos de la esperanza que nace del amor de Jesús a la humanidad. Peregrinar es ponerse en camino, es buscar el sentido de la vida y de la humanidad en esta tierra.

Abrir camino a la esperanza implica convertirnos en testigos de la fe y del amor, vivir comprometidos con la causa de Jesús buscando la coherencia entre nuestro ser y nuestro hacer.



“Hermanos, hermanas: no una Iglesia sentada, una Iglesia en pie. No una Iglesia muda, una Iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una Iglesia ciega, sino una Iglesia iluminada por Cristo, que lleva la luz del Evangelio a los demás. No una Iglesia estática, una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo”

(Francisco, Homilía del acto de Conclusión de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 27 octubre 2024).

La esperanza cristiana es trinitaria y comunitaria: “donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20), y podemos cultivarla y alimentarla desde la experiencia de la fraternidad, escuchando la Palabra y contrastándola con la vida, haciendo oración, practicando una lectura creyente de la realidad y de los acontecimientos de la vida, animando el servicio y la entrega a favor de quienes necesitan un amor más humano y justo.

La esperanza no brota por sí sola sino que se camina. Como dice el poeta, “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”, y la esperanza se teje y se camina cada día haciéndonos portadores de ella a través de gestos, de acciones, de palabras que bendigan y sean nueva oportunidad para otros.



RINCÓN DE ORACIÓN

Haz un gesto, comparte y ora

Celebra este año la Navidad no porque toca sino porque experimentas la alegría del encuentro con Jesús, a pesar de cualquier circunstancia de tu vida. Deja que Dios nazca para salvarte, para que sea él el que alumbré la esperanza en tu vida. Y comparte tu alegría con los demás, con tu familia, tus amigos, tu comunidad.

- Comparte fraternalmente tus bienes.
- Vive en justicia.
- Rechaza todo tipo de violencia.
- Practica la moderación y el equilibrio en todos los ámbitos de la vida.

Y hazlo visible

Te invitamos a vivir el Adviento como este tiempo que es, de preparación y de tomar conciencia de lo que va a venir: el nacimiento de Dios en medio de nuestra frágil humanidad, nuestro dolor y nuestra pobreza. Te proponemos un gesto que pueda acompañarte durante estas semanas. Necesitas solamente una vela blanca, un lugar tranquilo y hacer silencio.

Enciende una LUZ con tu VELA BLANCA cada vez que vayas a dedicarte un rato de silencio para dejarte encontrar por Dios. **La vela encendida será ese gesto de apertura, de abrazarte y dejarte abrazar para iluminar tu oscuridad.**

Oración:

"Dios que te escondes,
en el silencio,
para hacer ruido en mi interior.
Dios que te haces carne,
en el corazón de una niña,
para empezar una revolución.
Dios que decides hacerte eco,
en una aldea perdida,
para mostrar tu grandeza.
Dios que estás presente,
en un trozo de pan,
para confundir a los sabios.
Dios que te escondes,
pero que deseas ser encontrado.
Oh, Dios de lo escondido,
¿dónde vives?" (J. Espinos)

Enciende TU VELA cuando hayas hecho ese gesto para acercarte a alguien que te cuesta esfuerzo, o que necesita cuidado o ser acompañado, y da gracias por su vida.

Enciende TU VELA cuando hayas tomado la iniciativa para esa conversación pendiente que te da pereza, o para resolver un malentendido. Ora y reconcíliate.

Enciende TU VELA cuando hayas visitado a alguien enfermo o escuchado a alguien que se siente solo o triste, y da gracias por su vida.

Enciende TU VELA cada vez que quieras rezar y pedir a Dios paz y esperanza para el mundo.

Y cuando llegue la NAVIDAD, regala TU VELA BLANCA a alguien que quieras que reciba un gesto tuyo de alegría y esperanza.

(En el caso de que queráis hacer visible y comunitario este gesto personal, se puede hacer entrega de la vela en una oración o vigilia compartida en grupo o comunidad que preparéis inspirados en estas orientaciones).



Oración final:

"Despiértate: Dios se ha hecho hombre por ti. Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz. Por ti precisamente, Dios se ha hecho hombre... Celebremos el día afortunado en el que quien era el inmenso y eterno día, que procedía del inmenso y eterno día, descendió hasta este día nuestro tan breve y temporal" (San Agustín).

Canción:

"Despiértame", de Ixcís (Cristóbal Fones, sj).

"Despiértame, Señor, cada mañana

para que aprenda de nuevo a amanecer.

Despiértame, Señor,

pon tu mirada en mi corazón

para que en todo hoy te pueda encontrar y alabar.

Despiértame, Señor, cada mañana

para que aprenda de nuevo a amanecer.

Despiértame, Señor,

pon tu mirada en mi corazón

para que en todo hoy te pueda contemplar".



TU GESTO TAMBIÉN EN REDES



Con el hashtag **#NavidadTambiénEsEstarCerca**, comparte un signo de cercanía con los demás, que exprese el abrazo a uno mismo, el abrazar a quien lo necesita, el dejarse abrazar por Dios y por los demás. Podéis compartir una imagen que toméis de un abrazo entre dos personas, un grupo, una foto en familia, invitando a ser luz y esperanza en este tiempo de Navidad. Os dejamos una propuesta de imágenes y de texto como ejemplo aquí abajo.



Esta Navidad podemos ser signo de luz y esperanza.
Comparte tu tiempo con los demás, escucha, acoge y cuida
porque **#NavidadTambiénEsEstarCerca**

